

Elogios para
Sigue la nube

“En una época en la que abundan los manuales sobre ‘cómo hacer algo’, el libro que tienes en tus manos es realmente inspirador. John Stickl, como pastor joven y exitoso de una iglesia multitudinaria, no pretende que aceptemos un modelo, sino que más bien nos invita a poner en práctica el principio eterno de escuchar la voz de Dios para dar con determinación el próximo paso en nuestra vida. He tenido el privilegio de verlo y a la familia de la Iglesia Valley Creek practicar lo que predicán. Centrado en la certeza de la aceptación de Dios, la comunidad piadosa y el propósito de Dios para tu vida, ¡te sentirás profundamente inspirado! ¡Léelo y vívelo!”.

—ALAN PLATT, líder global, Doxa Deo
y City Changers Movement

“Si eres un seguidor de Jesús, tu vida con Él es una aventura centrada en dar los próximos pasos. John da en el blanco en *Sigue la nube* al alentar a los hijos e hijas de Dios a continuar avanzando en su reino sintiéndose seguros en su identidad, relación y propósito en Jesús. Recomiendo especialmente este libro a cualquier persona que quiera tener la esperanza de poder escuchar la voz de Dios para tener la fe de dar el próximo paso en su vida”.

—CHAD HENNINGS, tres veces campeón del Super Bowl,
autor de *Forces of Character* y *Rules of Engagement*

“El pastor John es uno de los líderes jóvenes más brillantes de la iglesia estadounidense, ¡y estoy agradecido de que haya escrito este libro! Su voz es muy necesaria en este momento, y creo que tu fe se fortalecerá y crecerá a medida que leas cada página”.

—BRADY BOYD, pastor principal, New Life Church,
Colorado Springs, y autor de *Addicted to Busy*

“Me encanta lo que siente y piensa John Stickl sobre el liderazgo. Su enfoque es fresco, sutil y desafiante. Independientemente del tamaño de iglesia que dirijas, John es un líder pionero para el ministerio de la próxima generación”.

—CAREY NIEUWHOF, autor y pastor fundador,
Connexus Church

“Dios desea tener una relación íntima con nosotros, y su voz es la que nos acerca a su corazón. En *Sigue la nube*, mi amigo John Stickl explica cómo escuchar la voz suave y apacible de Dios y obedecer su llamado nos llevará a una relación más profunda y apasionada con Él”.

—ROBERT MORRIS, pastor principal y fundador,
Gateway Church, Dallas/Fort Worth, y
autor de libros de mayor venta, *Una vida de bendición*,
El Dios que nunca conocí, *Verdaderamente libres* y *Frecuencia*

“Una lista de las mejores lecciones de vida llenó mi mente mientras leía *Sigue la nube*. Si queremos experimentar todo lo que Dios nos puede ofrecer, debemos estar quietos y confiar en que ‘El Buen Pastor te conduce por un valle que no quieres atravesar para llevarte a los verdes pastos que necesitas’. Este libro es una lectura obligada para todos los valientes hombres y mujeres de Dios. Doy gracias a Dios por el poder, el valor, la fe, la fuerza, el amor y la guía de John Stickl. Sus palabras, literalmente, transmiten vida a otros”.

—DONALD DRIVER, campeón del Super Bowl
y autor de mayor venta según el *New York Times*

“John Stickl nos recuerda que gran parte de ser líder y de seguir a Jesús radica en dar el próximo paso en nuestra vida, con un pie delante del otro, seguir avanzando y aventurarse a descubrir lo

nuevo y lo desconocido. Y la verdadera influencia consiste tanto en seguir como en liderar. ¡*Sigue la nube* te alentará e inspirará en el camino!”.

—BRAD LOMENICK, fundador de BLINC,
autor de *H3 Leadership* y *El líder catalizador*,
BradLomenick.com, @bradlomenick

“John Stickl ha escrito *Sigue la nube* de manera clara y transparente, y con un tono compasivo que invita a la reflexión. *Sigue la nube* es un valioso libro para todos los que se preocupan más por lo que hacen que por quiénes son. Eso significa que casi todo el mundo necesita leerlo”.

—RICK BEZET, pastor principal,
New Life Church of Arkansas,
y autor de *Real Love in an Angry World*

SIGUE
LA
NUBE

ESCUCHA LA VOZ DE DIOS
UN PASO A LA VEZ

JOHN STICKL



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Follow the Cloud, copyright © 2017 by John Stickl. This translation published by arrangement with Multnomah, an imprint of Random House, a division of Penguin Random House LLC.

Edición en castellano: *Sigue la nube* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5006-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6963-3 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7023-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Colleen, no hay nadie más con quien quisiera seguir adelante en esta aventura. ¡A cuántos lugares iremos... juntos!

A Trey y Emma Joy, que siempre tengan el valor de seguir la nube porque Dios es bueno, Jesús los ha perdonado, son amados y todo es posible.

CONTENIDO

Introducción	13
------------------------	----

SECCIÓN 1: DESPERTAR A LA VIDA

Capítulo 1: Aparece una nube	25
Capítulo 2: Ven y verás	39
Capítulo 3: Impulso	51

SECCIÓN 2: RECIBIR SU GRACIA

Capítulo 4: Bondad abrumadora	71
Capítulo 5: Convertirnos en lo que ya somos.	88
Capítulo 6: Hijos e hijas amados.	105

SECCIÓN 3: EXPERIMENTAR SU PRESENCIA

Capítulo 7: Susurro ensordecedor	127
Capítulo 8: Amistad.	144
Capítulo 9: Vivir con seguridad	161

SECCIÓN 4: MANIFESTAR SU REINO

Capítulo 10: Cómo matar a un gigante	179
Capítulo 11: Pioneros	197
Capítulo 12: Seguir hasta el final	213
Reconocimientos	223

INTRODUCCIÓN

Se trata de *ti*.

Reconozco que no son las palabras típicas que esperarías de un pastor. Quiero decir, ¿cuándo fue la última vez que escuchaste una serie de prédicas llamada “Todo se trata de ti”? Es probable que nunca, y tampoco la escucharás. Esas cinco palabras nos hacen sentir incómodos. Sinceramente, me hacen sentir incómodo. Nos han dicho toda la vida que no se trata de nosotros. Hemos escuchado innumerables mensajes que nos dicen que siempre pongamos a los demás primero. Se nos ha enseñado que Dios *necesita* que hagamos grandes cosas para Él. Y aunque hemos estado llenos de buenas intenciones, tal vez sin querer nos hayamos puesto expectativas poco saludables el uno al otro. Ya sabes, del tipo: *Esfuézate más. Hazlo mejor. Cambia tu comportamiento. Reprime tus sentimientos. Mantén la compostura. De cualquier forma, no tiene que ver contigo, así que cálmate*. Y, por experiencia propia, puedo decirte que es una manera de vivir que nos deja exhaustos.

Ahora bien, ¿y si realmente se trata de *nosotros*? ¿Qué pasa si se trata más de nosotros de lo que hemos imaginado? ¿Qué pasa si en nuestra vida lo importante es lo que Dios quiere hacer *en nosotros*, en lugar de *a través de nosotros*? ¿Y si el viaje que Dios nos invita a hacer en realidad tiene que ver más con descubrir quiénes somos, quién es Él y para qué fuimos creados?

Tal vez Dios esté más interesado en hacernos libres, que en hacernos religiosos.

Para ser sincero, tengo miedo de escribir este libro. Sé que no es una forma muy inspiradora de empezar, pero es verdad. Tengo una vida plena. Dirijo una iglesia grande y de rápido crecimiento. Mis hijos son pequeños y están llenos de energía, lo que significa que estoy constantemente cansado. Dispongo de muy poco tiempo libre. Y no estoy seguro de cómo plasmar en papel lo que hay en mi corazón, pero esta es la cuestión: creo que este es el paso que debo dar. Creo que Dios me está invitando a hacer esto. El acto mismo de escribirlo es exactamente de lo que trata la esencia de este libro. *Seguir la nube: animarnos a dar el próximo paso en nuestras vidas cuando vemos que Dios se mueve.* Estoy siguiendo la nube porque, en muchos sentidos, escribir este libro tiene que ver conmigo. Se trata de seguir a Dios a un lugar donde nunca he estado para descubrir cosas que nunca he visto. Y esa es la invitación que creo que Dios te está haciendo: seguir la nube. Ir a lugares, hacer cosas, descubrir verdades y encontrar una libertad que nunca antes has experimentado.

Seamos realistas: no es que Dios realmente nos necesite para cumplir sus propósitos. No sé tú, pero yo rápidamente me di cuenta de que, de todos modos, no tengo mucho que ofrecer. Dios no necesitaba a Noé para construir el arca. No necesitaba a David para matar a Goliat. No necesitaba a los discípulos para establecer su reino. Y no nos necesita para cambiar el mundo. De hecho, si no te sientes muy calificado, estás en buena compañía. Sin embargo, por alguna razón, Él siempre nos elige. Este Dios, a veces misterioso, ha elegido a personas quebradas, heridas y confundidas para que lo sigan a lugares donde nunca han estado. ¿Por qué? Porque su mayor deseo es hacernos libres. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gálatas 5:1). Él anhela romper con los límites, las etiquetas y las

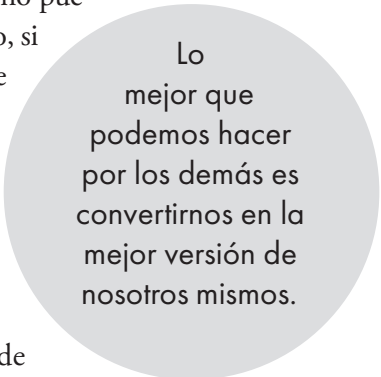
inseguridades que llenan nuestra mente y nuestro corazón. Cada paso que nos pide dar es una invitación a vivir en la libertad de su amor, un descubrimiento que sin Él nunca haremos. Dios es un Padre amoroso, que quiere que sus hijos vivan más allá del quebranto de este mundo, el quebranto del que muchos de nosotros nunca parecemos liberarnos.

Dios sabe que tendemos a olvidarnos de algo: lo mejor que podemos hacer por los demás es convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos. No puedo amar a mi prójimo si no me amo a mí mismo. Y la realidad es que muy pocos de nosotros tenemos un amor *saludable* por nosotros mismos. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Juan, el apóstol del amor, nos recuerda que no podemos dar lo que aún tenemos que recibir. Y las personas esclavizadas no pueden llevar a otros a la libertad. Por tanto, si quieres vivir una vida que no solo tiene que ver contigo, debes aceptar que seguir a Dios *sí* tiene que ver contigo.

Sin embargo, no de la manera que crees.

Se trata de que despiertes a la vida. Se trata de que descubras quién dice Dios que eres. Se trata de ti y de encontrar la libertad de tu pasado. Se trata de que descanses en su amor. Se trata de que recibas la plenitud de la obra consumada de Jesús. Se trata de que te sometas a su señorío. Dios es más glorificado cuando tu corazón está vivo y libre, y solo puedes convertirte en esa persona si sigues la nube.

Sin embargo, ¿qué es la nube? Bueno, es una imagen física de una verdad espiritual escondida en la antigua historia del Éxodo. “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna



Lo
mejor que
podemos hacer
por los demás es
convertirnos en la
mejor versión de
nosotros mismos.

de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche” (Éxodo 13:21). ¿Te imaginas cómo habrá sido? Toda la nación de Israel seguía una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. La presencia de Dios los estaba sacando de la esclavitud para llevarlos a la tierra prometida. De todas las formas en que Dios podría haber guiado a su pueblo, eligió hacerlo por medio de una nube personal y siempre presente. Porque así es Dios: íntimamente personal y siempre presente. Esa nube representaba su presencia tangible. Definía la identidad de ellos, los rodeaba con su amor y los conducía a una tierra de libertad. Desde el interior de esa poderosa nube, Dios hablaba con la dulzura de un susurro: *Síganme, un paso a la vez. Cuando yo me muevo, ustedes se mueven. Cuando yo me detengo, ustedes se detienen. Donde yo voy, ustedes van. Mantengan sus ojos en mí. Sigán el paso de la nube y yo los guiaré para que puedan descubrir quiénes son, quién soy yo y para qué fueron creados.*

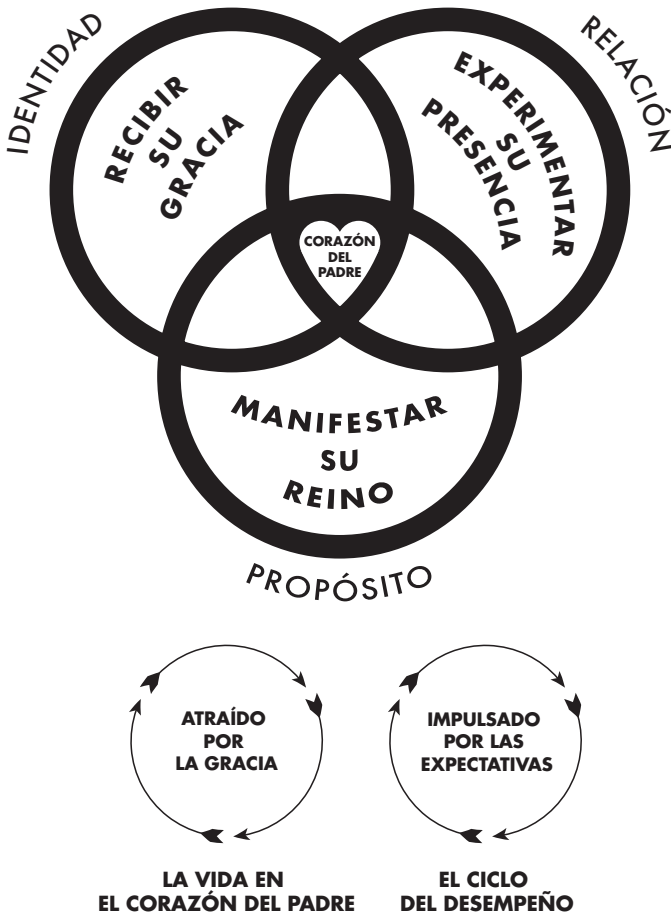
Siguiendo la nube es cómo he aprendido a vivir mi vida y cómo nuestro equipo de liderazgo dirige nuestra iglesia: escuchando la voz de Dios y siguiendo su presencia por fe dondequiera que vaya. Y, aunque no siempre entiendo lo que hace, he aprendido que, cada vez que tengo el valor de seguirlo, aprendo más sobre quién soy, quién es Él y para qué fui creado. Cada vez que lo sigo, Él despierta más de mi corazón. Con cada paso que doy, veo un poco más de Jesús y me vuelvo un poco más libre de mí mismo. Y ese es el mismo viaje que creo que Él *te* está invitando a hacer.

UN VIAJE DEL CORAZÓN

Cuando leemos que los israelitas siguieron la nube desde Egipto hasta la tierra prometida, solemos centrarnos en los aspectos

físicos de su viaje: como vagar por el desierto, recoger el maná que vino del cielo y pelear contra las naciones de los gigantes. Sin embargo, a menudo no nos damos cuenta de que, en realidad, el éxodo fue un viaje del corazón. Mientras Dios sacaba a los israelitas de Egipto y los guiaba en el desierto hacia nuevas tierras, en realidad estaba sacando sus corazones de la esclavitud de sus miedos hacia una nueva vida de plenitud. El objetivo no era solo llevarlos a una nueva tierra, sino ayudarlos a que aprendieran a vivir libres como hijos amados de Dios. Cada paso físico que debían dar era una invitación hacia la libertad emocional, relacional y espiritual. El viaje físico del éxodo fue el proceso, pero la libertad del corazón fue el resultado. Lo mismo sucede con nosotros hoy. Si bien Dios nos está guiando a través de lo que a menudo parece nuestro propio éxodo, el objetivo no es encontrar la vida perfecta, sino sanar y liberar nuestro corazón. En realidad, lo importante de este viaje paso a paso no es adónde vamos, qué hacemos o qué logramos, sino en quién nos convertimos.

En la iglesia donde sirvo como pastor, Valley Creek Church, tenemos una ilustración sencilla que capta esta verdad, a la que llamamos los tres círculos, o *la vida en el corazón del Padre*. Creemos que cuando recibimos su gracia, nos sentimos atraídos a experimentar su presencia y luego recibimos el poder para manifestar su reino; que a medida que descubrimos nuestra nueva identidad en Jesús, nos llevará a una relación con Él y nos capacitará para vivir nuestra vida con propósito. En el centro de la intersección de estos tres círculos está el corazón del Padre por nosotros. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Jesús es el camino, pero el Padre es el destino. Jesús vino no solo para mostrarnos el amor del Padre, sino también para conducirnos a ese amor. El corazón del Padre es la tierra prometida, y es a donde la nube siempre nos atrae un paso a la vez. Este es el patrón que se encuentra a lo largo de las Escrituras.



Espero que, al igual que los israelitas, comiences a avanzar paso a paso hacia la libertad de vivir en el corazón del Padre. Y nuestro movimiento siempre comienza con la recepción de su gracia.

Cuando recibimos su gracia, experimentamos su presencia y damos a conocer su reino. Cuando recibimos nuestra nueva identidad, nos apresuramos a tener una relación con Él y vivimos

nuestro propósito. Cuando creemos que somos hijos e hijas amados, deseamos estar con nuestro Padre y dedicamos nuestra vida a la edificación de su reino. Cuando sabemos que hemos sido perdonados, nos acercamos a Él con gozo y vivimos con desnudo. Sin embargo, también sucede lo contrario. Si resistimos su gracia, por miedo evitaremos su presencia y nos esforzaremos por recibir su aprobación. Si creemos que somos huérfanos espirituales, tendremos miedo del Padre y pasaremos nuestra vida edificando nuestro propio reino e intentando encontrar sentido a nuestra vida. Si no sabemos quiénes somos, no sabremos cómo relacionarnos con Él ni para qué fuimos creados.

Suena bastante simple, ¿verdad?

Somos atraídos por la gracia, no impulsados por las expectativas. Pero, lamentablemente, este mundo está lleno de expectativas. Así que, en lugar de *la vida en el corazón del Padre*, a menudo somos impulsados por *el ciclo del desempeño* (los tres círculos a

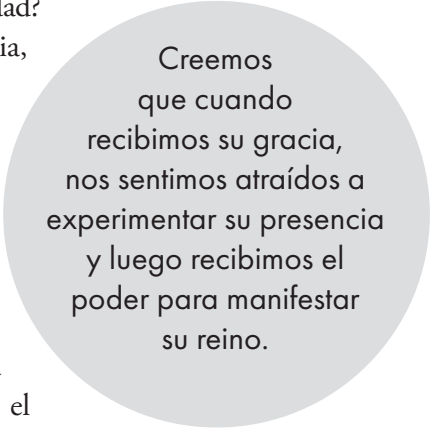
la inversa). Comenzamos por el círculo 3, y nos pasamos la vida tra-

tando de cumplir expectativas para ganarnos

la aprobación de Dios y encontrar sentido a nuestra vida. Nos esforzamos por comportarnos bien para obtener la aceptación de Dios y así ganarnos su perdón. En *el ciclo del desempeño*, vamos contra la corriente de la gracia: *hacemos para llegar a ser*. Y, como ya dije, es una manera de vivir que nos deja exhaustos.

El orden lo es todo.

La identidad conduce a la relación, y la relación libera el propósito. Allí es donde la nube condujo a los israelitas y hacia donde



Creemos
que cuando
recibimos su gracia,
nos sentimos atraídos a
experimentar su presencia
y luego recibimos el
poder para manifestar
su reino.

nos conduce a nosotros. Este *es* el evangelio. El evangelio no es solo para la salvación, sino para toda la vida. Y siempre nos está atrayendo a vivir libres como hijos e hijas amados. Si en algún momento de este libro te estancas, vuelve a estos tres círculos y recuerda que la gracia de Jesús te conduce a la libertad del corazón del Padre: la verdadera tierra prometida.

UN MOVIMIENTO REPARADOR

A lo largo de la Biblia, las nubes son imágenes de promesa, presencia, protección y potencial profético. Esa es una excelente descripción de una vida guiada por el Espíritu. La primera vez que se menciona la palabra *nube* es cuando Dios le da a Noé una señal y le dice: “Mi arco he puesto en las nubes” (Génesis 9:13) como promesa de su bondad. “Jehová descendió en la nube” para estar con su pueblo (Números 11:25). “Extendió una nube por cubierta” (Salmos 105:39) para proteger a su pueblo en el mundo. Y, finalmente, Jesús dijo que las naciones de la tierra “verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). La nube siempre revela el corazón del Padre a sus amados hijos e hijas. Seguimos la nube hacia Él, y Él cabalga sobre la nube hacia nosotros.

Seguir la nube es una vida de movimiento reparador. Descansamos *en* Jesús y, sin embargo, nunca dejamos de movernos *con* Él. Al igual que los cristianos del primer siglo, somos los “seguidores del Camino” (Hechos 9:2, NTV). No tenemos nada que lograr, demostrar o ganarnos. Tenemos todo para recibir, descubrir y explorar. Nos movemos reposadamente a la par de Él. Este es el *camino* de Jesús.

De modo que aquí está mi pregunta y reto para ti: ¿Qué pasaría si tuvieras el valor de seguir la nube: de escuchar la voz

de Dios y responder a su presencia, de moverte cuando Él se mueve y detenerte cuando Él se detiene? Tal vez no lo entiendas por completo y no siempre tenga sentido, pero puedes confiar en que Él siempre te está guiando hacia tu tierra prometida. De hecho, tu próximo paso es a menudo en la dirección de tu mayor temor. ¡Él te lleva hacia tus temores para que puedas ser valiente en su amor!

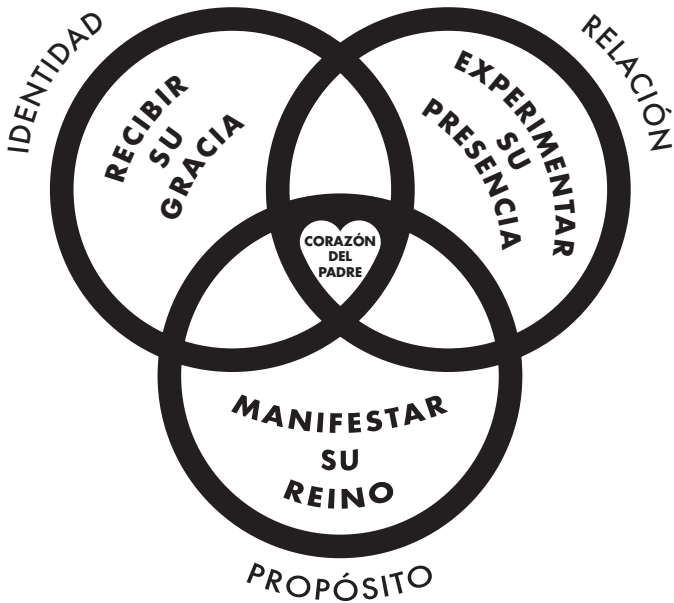
La nube se está moviendo actualmente en tu vida para llevarte hacia su libertad un paso a la vez. Tal vez te esté invitando a que lo sigas hacia un nuevo trabajo, una nueva carrera, una nueva relación o una nueva escuela. Tal vez te esté invitando a dejar algo viejo o aceptar algo nuevo. Tal vez te esté invitando a perdonar, a dar con generosidad, a contar tu historia o a abandonar tu adicción. Tal vez te esté invitando a salir de la rutina que te tiene atrapado durante años. No sé cuál es tu próximo paso, pero sé que Él quiere que llegues a tu tierra prometida aún más que tú.

Y tu tierra prometida no es un destino; es una revelación de quién eres, quién es Él y para qué fuiste creado. Es vida en el corazón del Padre. Y, aunque ni siquiera te des cuenta, Él está allí. Te llama. Te atrae. Te invita a seguirlo. Te invita al hogar.

Un paso a la vez.

Sección 1

DESPERTAR A LA VIDA



EL PADRE QUIERE QUE SEAS LIBRE

APARECE UNA NUBE

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

—Éxodo 13:21

“¡Queremos ofrecerte el puesto!”
Esas eran las palabras que anhelaba escuchar. Finalmente, apareció un poco de esperanza en medio de mi dolor, o eso pensé. Acababa de salir de una temporada sumamente difícil. Durante más de seis meses, sentí que mi mundo se desmoronaba. Me había graduado recientemente de la universidad. Estaba lleno de sueños. Sabía a dónde quería ir, qué quería hacer y cómo quería que fuera mi vida. Tenía grandes planes. E, ingenuamente, pensé que el mundo aceptaría esos planes. Es decir, hasta que las olas del quebranto barrieron mi vida.

En seis cortos meses, mi vida dio un vuelco total. Mi corazón se quebró por una ruptura inesperada. Vi a una mujer chocar con su auto y la sostuve en mis brazos mientras exhalaba su

último aliento. Estuve en un terrible accidente, que destrozó dos motos de agua nuevas y dejó a mi mejor amigo en el hospital. Mientras trabajaba en un sitio de construcción, me dispararon con una pistola de clavos. Tal vez debería admitir que fui yo quien apretó accidentalmente el gatillo. ¡Qué vergüenza! Terminé en la sala de emergencias tantas veces, que ya me conocían por mi nombre. Estaba atrapado en una encrucijada de caos y no podía descifrar cuál era el camino. Lleno de ira, frustración y dolor, me preguntaba dónde estaba Dios.

Así que, cuando llegó la llamada del departamento de policía para ofrecerme un empleo, me llené de esperanza porque finalmente vi una salida. Siempre había soñado con ser policía. Y no solo policía, sino un miembro del equipo SWAT o un agente del FBI. Quería un trabajo lleno de acción y adrenalina. Había estudiado y me había entrenado y preparado, y finalmente todo *mi* arduo trabajo iba a dar sus frutos. Mi sueño comenzaría y podría seguir adelante con mi vida, pero en cuanto colgué el teléfono, tuve una experiencia que nunca antes había tenido. Escuché una pequeña voz dentro de mí susurrar: *Esto no es lo que tengo para ti*. “Espera, ¿qué fue eso? Anoche debí comer mucha pizza. Eso fue raro”.

Sin embargo, volví a escuchar: *Esto no es lo que tengo para ti*. No tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Y luego, por tercera vez: *Esto no es lo que tengo para ti. La puerta está abierta y puedes aceptarla si quieres, pero tengo mucho más para ti*. Pensé: “¡Tienes que estar bromeando! Por primera vez en mi vida escucho la voz de Dios y me está quitando mi sueño. ¿No sabe cuánto dolor acabo de experimentar? ¿No comprende lo desesperado que estoy por un nuevo comienzo? ¿No sabe que he estado trabajando para esto?”. Sin embargo, sus palabras seguían resonando en mi corazón: *Esto no es lo que tengo para ti*.

¿Alguna vez has pasado por un momento así? ¿Un momento en el que sentiste que Dios estaba interrumpiendo por completo tu vida y, de repente, tu anhelo de escucharlo hablar pasó a ser un deseo de que se callara?

Así que pregunté en voz alta: “Entonces, ¿qué tienes para mí?”. ¿Y sabes lo que escuché? Nada. Absolutamente nada. Solo el sonido de los grillos.

Siempre es interesante ver cuán silencioso puede ser Dios cuando le preguntamos sobre los detalles de nuestro futuro. Rara vez nos muestra el panorama completo. La mayoría de las veces, solo nos muestra el próximo paso. Un paso que muchas veces no tiene sentido. Un paso que sentimos como si estuviera en la dirección equivocada. Para decirlo de otra manera, Dios habla en frases, no en párrafos, porque solo puedes obedecer una frase a la vez. Y, aunque puede ser frustrante que no nos dé todos los detalles, en realidad es su amor en acción. Dios sabe que, si nos diera todos los detalles, estaríamos tan abrumados que no lo seguiríamos. Si supiéramos todo lo que tiene reservado para nosotros, la historia completa, nos daríamos la vuelta y correríamos en la dirección opuesta. “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Las invitaciones de Dios siempre son más grandes que nuestra imaginación. Y esta invitación estaba mucho más allá de mi imaginación.

Estoy convencido de que, si ese día Él me hubiera dado todos los detalles de mi futuro, le habría dicho que no. En realidad, habría dicho: “¡De ninguna manera!”, pero no lo hizo. Solo me invitó a confiar en Él lo suficiente como para dar un pequeño paso. Y así, después de días de lucha y contra toda razón, volví a llamar al departamento de policía y rechacé la oferta. Colgué el teléfono y dije en voz alta: “Está bien, Dios, ¿ahora qué?”. Y así comencé mi viaje de seguir la nube.

EL COMIENZO DE LA LIBERTAD

No sé si alguna vez te has dado cuenta de esto, pero el Antiguo Testamento a menudo puede parecer totalmente irrelevante para nuestras vidas. Quiero decir, ¿qué tiene que ver con nosotros hoy matar gigantes, sacrificar animales o seguir una nube? Hay algunos pasajes inesperados en las páginas de nuestras Biblias, pero, aunque esos pasajes antiguos puedan parecer sin importancia, nos revelan más de lo que a menudo nos damos cuenta. El Antiguo Testamento está lleno de imágenes físicas que revelan verdades espirituales, historias que nos dan una visión espiritual profunda de la realidad de nuestras vidas. Un gran ejemplo de esto es la historia de los israelitas.

La historia física de los israelitas es, en muchos sentidos, nuestra historia espiritual. Aunque esa no es la comparación más halagadora, probablemente sea precisa. Un pueblo esclavizado por el mundo, personas atrapadas en una forma de vida de la que no tienen esperanza de escapar, confundidas acerca de quiénes son y desilusionadas del Dios misterioso de sus antepasados. La mayoría de nosotros sabemos cómo es sentirse ignorado e insignificante. Estar desesperanzado y asustado. Preguntarse dónde está Dios. Pensar que se ha olvidado de nosotros.

Sin embargo, Dios nunca olvida. Siempre recuerda y siempre se mueve. Después de cuatrocientos años de esclavitud de los israelitas en Egipto, Dios dijo: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor... he conocido sus angustias” (Éxodo 3:7).

Y así pues, se movió, porque el corazón de Dios se siente atraído por el clamor del hombre.

Dios se acordó de su pueblo e hizo lo inesperado. Levantó a un libertador llamado Moisés y los liberó. Por medio de algunos de los milagros más grandes de toda la historia, Dios se

enfrentó a Faraón. El hombre más poderoso sobre la faz de la tierra y su imperio fueron derrotados en cuestión de pocos días por medio de diez plagas. Este es un gran recordatorio de que “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31). Incluso el enemigo más poderoso no es rival para Dios. Y así, más de un millón de esclavos fueron liberados en el desierto.

Ahora bien, solo detente y piensa en esto por un momento. ¿Qué haces después de cuatrocientos años de esclavitud? ¿A dónde vas? ¿Cómo vives sin que alguien te diga qué hacer a cada minuto del día? Lo que muchos de nosotros vemos como el momento culminante en la vida de los israelitas, en realidad, fue un suceso aterrador. Con frecuencia nos olvidamos de que así se siente la salvación para muchas personas hoy día. Tienen miedo de la propia libertad que Jesús ofrece.

Tan pronto como los israelitas fueron libres, se enfrentaron a una elección. Es la misma elección que enfrenté el día que escuché a Dios hablar.

La primera opción para ellos era volver a la esclavitud, volver a una vida que conocían, una vida que, en muchos sentidos, era *cómoda*. Escúchame aquí, ¿de acuerdo? Ser un esclavo era predecible. Tenían casas, comida y trabajo. Tenían una vida *segura* dentro del ritmo de su rutina. En Egipto, sabían cómo vivir. La esclavitud no solo se había convertido en una forma de vida cómoda, sino también en su identidad. Lamentablemente, eso a menudo describe la vida típica estadounidense. Hemos llegado a estar tan delimitados por la esclavitud de nuestros trabajos sin futuro, las facturas que no podemos pagar, las rutinas miserables, la vergüenza de nuestro pasado y las relaciones que se desmoronan, que, en realidad, encontramos consuelo en nuestro quebranto. Nos sentimos seguros cuando sabemos qué esperar, incluso si lo que esperamos es toda la fuerza del látigo de un capataz. A veces preferimos la seguridad de la esclavitud a lo desconocido de la libertad.

La segunda opción era seguir a Dios, un Dios del que aún no estaban seguros, un Dios que los invitaba a dar un paso de fe hacia lo desconocido. Todo lo que sabían era que este Dios les había prometido llevarlos a una tierra que manaba leche y miel: la tierra prometida. No fue una elección tan fácil como podríamos pensar. ¿Podían realmente seguir a un Dios que no conocían? ¿Podían confiar en que Él los llevaría a un lugar donde nunca antes habían estado? ¿Estaban dispuestos a ceder el control que les quedaba? Es una decisión difícil para muchos de nosotros hoy.

A regañadientes, eligieron seguir porque la atracción gravitatoria de la gracia de Dios era más fuerte que la resistencia de sus miedos.

A veces preferimos la seguridad de la esclavitud a lo desconocido de la libertad.

MEDIANTE UNA NUBE Y FUEGO

Ahora bien, ¿cómo llevas a más de un millón de personas a una nueva forma de vida? ¿Cómo movilizas a una multitud para que comience a avanzar hacia su destino? Les das una nube y los guías un paso a la vez. “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego” (Éxodo 13:21-22).

Desde el momento en que los israelitas salieron de Egipto, Dios los invitó a seguir la nube. Dios sabía que necesitarían de su gracia sobrenatural para seguir adelante, así que les proporcionó

una nube para que la siguieran. La nube era la presencia tangible de Dios. De día era una columna de nube, de noche una columna de fuego. Dios proporcionó exactamente lo que necesitaban: una promesa, su presencia y un paso para dar. Les dio una nube viva para que, en cada momento del viaje, pudieran levantar los ojos y ver su presencia. Dios no estaba solo *en* la nube; Él *era* la nube.

De día, la nube los cubría, protegía y rodeaba en medio de un duro desierto. De noche les traía calor, luz y consuelo en medio de la oscuridad. Cuando la nube se movía, ellos se movían. Cuando la nube se detenía, ellos se detenían. Por dónde iba la nube y cómo se movía no siempre tenía sentido. A veces parecía moverse demasiado rápido. Otras veces, no lo suficientemente rápido. A veces tomaba el camino más largo y luego tomaba un atajo repentino que parecía peligroso. Sin embargo, a pesar de que no lo entendían, esa nube era su vida. Era la manifestación del amor de Dios, que los llevaría a descubrir quiénes eran ellos, quién era Él y para qué habían sido creados. Era un viaje que iba a tratarse de ellos. Uno que expondría, revelaría, sanaría y restauraría.

Recuerda que Dios no solo los estaba sacando *de* Egipto; sino que los estaba conduciendo *a* la tierra prometida. No solo los estaba sacando *de* su esclavitud, sino que los estaba conduciendo *hacia* su libertad. Y los guiaba con su presencia. Los guiaba con su amor. Seguir la nube era un riesgo, pero no seguirla era un riesgo aún mayor.

Dar los próximos pasos con valentía cuando Dios se mueve —seguir la nube— es una imagen física de una verdad espiritual. Es una revelación de lo que significa este viaje con Jesús. Cuando tenemos el valor de seguir su presencia y responder a su voz, Él nos saca *de nuestra* esclavitud y nos lleva paso a paso *hacia su* libertad. Y recuerda que Dios nunca te saca *de* algo sin guiarte *hacia* algo mejor.

Los israelitas siguieron una nube real, los discípulos siguieron a Jesús en la tierra, y hoy seguimos al Espíritu Santo. La nube del Antiguo Testamento es una imagen de la vida guiada por el Espíritu. “Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida” (Gálatas 5:25, NTV). Hoy la nube no está sobre nosotros, está dentro de nosotros. El Espíritu del Dios viviente nos está guiando hacia la promesa de vida abundante de Jesús (ver Juan 10:10). No siempre estamos seguros de adónde va. No siempre lo entendemos, pero podemos estar seguros de que nos está guiando hacia la vida. Y, como los israelitas, todo lo que realmente necesitamos es una promesa, su presencia y el próximo paso.

Dios
nunca te
saca de algo
sin guiarte *hacia*
algo mejor.

INVITACIÓN INESPERADA

Después de rechazar la oferta laboral, fue, digamos, una semana *muy* larga. Debí preguntarle a Dios cien veces cuál era el siguiente paso. Oré. Leí la Biblia. Escribí un diario personal. Escuché. Les pregunté a los demás si me estaba volviendo loco. Algunos me dijeron que sí. Estaba buscando cualquier palabra, pero como en toda relación, no puedes hacer que Dios hable. Lo único que sabía era que Él tenía otra cosa para mí; pero ¿qué era?

Finalmente, después de días de espera, volví a escuchar su voz: *Quiero que seas pastor*. “¡Dios mío, tienes que estar bromeando! Esa es la peor idea que he escuchado. Tienes al tipo equivocado. No sé cómo ser pastor. Escuché tu voz por primera vez la semana pasada. No me gusta la iglesia. Ni siquiera voy a la iglesia. No quiero ser pastor. Los cristianos son aburridos y siempre parecen infelices.

Voy a volver a llamar al departamento de policía y aceptaré esa oferta laboral”.

Quiero que seas pastor. ¡Puaj! Era mi próximo paso y lo sabía. Era una invitación inesperada, una invitación que nunca quise. Me pregunto si así se sintió Pedro cuando la nube apareció por primera vez en su vida.

Pedro tuvo que haberse sorprendido por la invitación de Jesús de ser un discípulo. Era un pescador desconocido con el simple objetivo de levantar una empresa de pesca, hacer una familia y vivir una vida tranquila. No es que Pedro tuviera un gran currículum. A menudo lo recordamos por sus fracasos. Pedro no estaba en la junta de reclutamiento de nadie. Solo estaba viviendo su vida y haciendo lo suyo, pero todo eso cambió cuando la nube comenzó a moverse.

A veces me pregunto cómo habría sido ese primer día para Pedro. Su vida estuvo llena de noches de pesca fallida. Día tras día. Semana tras semana. Mes tras mes. Año tras año. Tratando de llenar su barca de peces. Tratando de ganarse la vida y forjar una vida para su familia. Sin embargo, no importaba lo mucho que lo intentara, nunca parecía hacer progresos. Los Evangelios presentan la imagen de un hombre que no sabía cómo pescar, lo cual es realmente una mala noticia si eres un pescador. Su gran sueño de ser un pescador exitoso estaba lejos de convertirse en realidad. Y, aun así, estaba lejos de ser inspirador.

Creo que podemos identificarnos con la historia de Pedro. Nos pasamos la vida trabajando duro, pero parece que nunca conseguimos nada. Nos esforzamos. Nos empeñamos. Tenemos éxito. Intentamos hacer las cosas a nuestra manera. Tratamos de encontrar sentido a nuestra vida. Perseguimos un sueño que ni a nosotros mismos nos inspira. Claro, es posible que hayamos adquirido algunas posesiones, obtenido algunos logros y ganado algunos premios, pero sabemos que todavía no hemos

conseguido nada. No hemos encontrado lo que buscamos porque, sinceramente, ni siquiera estamos seguros de lo que buscamos. Sin embargo, todo eso estaba a punto de cambiar para Pedro. Y puede cambiar para ti.

Una mañana, tras otra noche de fracaso, apareció la nube en su vida. Jesús vino caminando por la orilla y dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). *Sígueme y haré algo. Pedro, suelta tu barca y yo haré algo con tu vida.* La nube estaba en movimiento y prometía calmar las tormentas que azotaban el corazón de Pedro si él tenía fe para seguir.

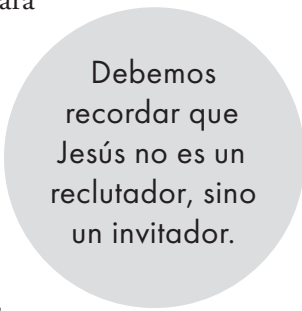
El versículo es conocido, pero en muchos sentidos hemos pasado por alto su profundidad. A menudo creemos que Jesús estaba invitando a Pedro a seguirlo y que nos está invitando a seguirlo porque *necesita que hagamos cosas para Él*. Creemos que tenemos que seguirlo para poder comportarnos mejor, volvernos más religiosos, ganarnos su aprobación o tal vez solo para que no se enoje con nosotros. Este es el pensamiento que tenemos: “Dios *necesita* que cambiemos para que podamos cambiar el mundo”. Sin embargo, la verdad es que Jesús nos invita a seguirlo para nuestro bien, no para el suyo. Nos invita a seguirlo para que podamos verlo con más claridad. El objetivo central de cada paso que Dios nos pide dar es revelarnos más de Jesús. Él *hace algo* con nuestra vida al revelarse a nosotros.

Seguir la nube nos permite ver quién es Él realmente. En Egipto, los israelitas sabían acerca de Dios, pero solo al seguir la nube pudieron *ver* a Dios. En la orilla, Pedro había oído hablar de Jesús, pero solo al alejarse de su barca pudo *ver* a Jesús. Tenemos una idea de quién es Jesús, pero solo al seguirlo podemos

El
objetivo
central de cada
paso que Dios
nos pide dar es
revelarnos más
de Jesús.

realmente *verlo*. Cada paso que damos nos permite ver una parte de Él que nunca antes habíamos visto. Y, cuanto más claramente veas a Jesús, más claramente verás todo lo demás.

Lo que ese día sentí como una interrupción, en realidad, fue una invitación. Las interrupciones de la vida son más como invitaciones divinas. A Jesús le encanta interrumpir nuestra rutina y llamar nuestra atención para poder hacernos una invitación personal a vivir. Debemos recordar que Jesús no es un reclutador, sino un invitador. Él no va por ahí reclutándonos desesperadamente para que seamos parte de su ejército, equipo de ventas, equipo de limpieza o personal de la guardería de la iglesia. No. En cambio, camina por la orilla de nuestras vidas, que a menudo están carentes de inspiración y sueños, y nos invita a la libertad. Nos invita a dejar atrás nuestra forma de vida para ir a ver más de Él. Lo seguimos. Él hace algo. Y su capacidad de hacer es siempre mayor que nuestra voluntad de seguir.



Debemos recordar que Jesús no es un reclutador, sino un invitador.

Jesús no llamó a Pedro porque necesitaba que Pedro hiciera grandes cosas para Él. Jesús llamó a Pedro porque quería hacer grandes cosas *para Pedro*. Él siempre está invitando a los que menos lo merecen y menos lo esperan a que le sigan. A dejar todo atrás y seguir la nube. *Cuando yo me muevo, tú te mueves. Cuando yo me detengo, tú te detienes. Donde yo voy, tú vas. Sígueme y haré algo contigo. Juntos llegaremos allí un paso a la vez.* Y así, con una mano extendida, Jesús libró a Pedro del temor y con amor le hizo una invitación inesperada.

Jesús no le estaba pidiendo a Pedro que dejara su barca para quitarle algo. Le estaba pidiendo que dejara su barca para poder darle todo. Sin embargo, para estar posicionado para recibir,

primero hay que estar dispuesto a dejar ir. Dios puede dar solo a aquellos cuyas manos están abiertas y listas para recibir.

Ciertamente, no entendí a qué me estaba invitando Dios cuando experimenté por primera vez el movimiento de la nube. Sentía como si me estuviera pidiendo que hiciera algunas cosas ridículas, que parecían una locura para todos los que me rodeaban; pero por su gracia, encontré el valor para seguirlo y decirle que sí. Un pequeño paso tras otro finalmente me llevó a rechazar el empleo de policía, ir a la universidad, servir como pasante pastoral, conocer a mi esposa, mudarme a Texas, unirme al equipo ministerial de una iglesia, tener hijos, convertirme en pastor principal y escribir este libro. Con cada paso que he dado, mi corazón ha visto un poco más de Dios. Lo he visto hacer milagros que nunca hubiera soñado ver. He visto facetas de su reino que nunca supe que existían. Un paso cambió la dirección de toda mi vida. Proverbios 16:9 señala: “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos”. He aprendido que los pasos de Dios siempre son mejores que mis planes.

Estoy convencido de que, si esa noche Dios me hubiera mostrado todo lo que tenía reservado para mí, habría aceptado el empleo de policía. No hay forma de que este muchacho de Buffalo, Nueva York, pudiera haber aceptado la idea de mudarse a Texas ¡y mucho menos de ser pastor! Sin embargo, Dios no me mostró su plan completo, solo me mostró mi próximo paso.

Jesús es la puerta estrecha que conduce a una vida amplia. Seguirlo no constriñe nuestras vidas, en realidad las expande. Ahora creo que Jesús no me estaba pidiendo que abandonara mi sueño para poder quitarme algo. Me estaba pidiendo que lo abandonara para poder darme todo. Me estaba invitando a recibir. Me estaba invitando a ser libre.

Lo mismo ocurre contigo. Él ha visto tu miseria, ha oído tu clamor y está preocupado por tu sufrimiento. Y por eso ha venido. Jesús se acerca a ti con una invitación para que des el próximo paso de lo viejo a lo nuevo. Dios no quiere que hagas grandes cosas para Él; Él quiere hacer grandes cosas para ti. No está tratando de quitarte nada; está tratando de darte todo. Está invitando a tus pies y a tu corazón a dejar atrás la orilla.

—*¡Ven, sígueme y haré algo con tu vida!*

—¿A dónde vamos?

—*Ya verás.*

—¿Cuánto tiempo tomará llegar allí?

—*Un tiempo.*

—¿Será fácil?

—*No, pero estaré contigo.*

—¿Cómo será cuando lleguemos allí?

—*¡Mejor de lo que puedas imaginar!*

Sigue la nube: Vive libre

Considera ver las interrupciones de la vida como invitaciones divinas. ¿Qué está interrumpiendo tu vida actualmente? ¿Y qué crees que Dios podría estar invitándote a hacer?

Si tuvieras que decir qué paso te pide Dios que des ahora mismo hacia la libertad, ¿qué dirías? Puede ser un paso enorme y arriesgado, o algo increíblemente simple.